

EL REGALO DE DIOS ES ENTREGADO A CADA SER HUMANO

“Y sabemos que todas las cosas ayudan a bien, a los que aman a Dios, a los que conforme a su propósito son llamados.” (Romanos 8:28)

Encontramos aquí el sujeto del llamamiento, pero esto desanima a muchos. Alguno dirá: Puede ser que yo no sea llamado, no estoy seguro, en absoluto, de ser llamado. Esto no tiene sentido para mí.

Este asunto del llamamiento puede ser fácilmente resuelto. ¿A quién llama Dios?: “ Y el Espíritu y la esposa dicen ¡Ven!. El que oye diga ¡Ven!. Y aquel que tiene sed venga; y el que quiere, tome del agua de vida gratuitamente.” (Apocalipsis 22:17)

El llamamiento se dirige a cada hombre, cada mujer y cada niño de la tierra. Aquel que oye debe aceptarlo y hacérselo llegar a otros.

La bondad de Dios es suficientemente abarcante para abrazar a cada ser humano, “ De tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él crea no se pierda sino que tenga vida eterna.” (Juan 3:16). Estos dos textos son suficientes para disipar toda la teología de pacotilla que ha sido escrita para probar que Dios ha designado algunas personas que Él llama, y a nadie mas. No todos vienen, no todos siguen el consejo de Pedro, para reafirmar su vocación y elección “ Por lo cual, hermanos, tanto mas procurad hacer firme vuestra vocación y elección, porque haciendo estas cosas jamás caeréis.” (2Pedro 1:10)

Frecuentemente la palabra “elegidos” nos produce miedo. ¿Necesitamos tener miedo?, por supuesto que no: ya que cada ser humano puede ser candidato, y cada ser humano puede ser elegido. El don gratuito de la justificación que da la vida viene a todos los hombres “Así que como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación que produce vida.” (Romanos 5:8) Desde el mismo instante en que renunciáis a vosotros mismos y tomáis a Cristo, poseéis lo que Cristo puede dar. El es capaz de bendeciros “a fin de que os volváis de vuestra maldad” (Hechos 3:26). Todo lo que es necesario para la vida y la piedad nos es dado en Cristo (2Pedro 1:3). Por tanto el que permanece en Cristo puede mantenerse tan firme como la “roca eterna” (Isaías 26:4), cada ser humano es llamado a asociarse con Cristo, a hacer parte de Él si así lo deseamos. En Él somos elegidos.

“Por su amor nos predestinó para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el beneplácito de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia, en la cual nos hizo aceptos en el amado” (Efesios 1:5-6). 51